

Lecturas del cuerpo -del- paciente : Aportes de las Ciencias Sociales a la semiología médica

Readings of the patient's body: contributions of the Social Sciences to Medical Semiology

Lic. Yasiel García Rojas (*)

(*) Licenciado en Sociología. Profesor. Facultad de Ciencias de la Vida y la Salud – Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER).
E.mail: rojas.yasiel@uader.edu.ar



Fecha de recepción: 9 de marzo de 2026
Fecha de aceptación: 8 de abril de 2026

Catalogación realizada en la biblioteca, descriptores tomados del DeCS-MeSH (Descriptores de Ciencias de la Salud - <https://decs.bvsalud.org/>)

Muñoz, Carina

Lecturas del cuerpo-del-paciente : Aportes de las ciencias sociales a la semiología médica / Carina Muñoz

Paraná : EDUNER, c2019

158 p. ; 21 cm.

ISBN 9789506984397

MEDICINA BASADA EN LA EVIDENCIA-DeCS; FILOSOFÍA-DeCS; SIGNOS Y SÍNTOMAS-DeCS; CUERPO HUMANO-DeCS; PSICOANÁLISIS-DeCS

Citación según normas APA:

Muñoz, C. (2019). *Lecturas del cuerpo-del-paciente: Aportes de las ciencias sociales a la semiología médica*. EDUNER.

COMENTARIO

“Las versiones de un mundo *real* no dependen, por lo tanto, de una lógica de *descubrimiento*, sino de una relación social de *conversación* cargada de poder” (Haraway, 1991: 342)

Una política de la visibilización: las entrañas de la práctica científica

Somos testigos de un tiempo hoy en el cual, al intentar desplegarlos sobre él y preguntarnos

por la condición temporal, – aquello de lo que somos parte solo ahora- nos encontramos con la incertidumbre como condición necesaria de este tiempo histórico, como criterio de aquello que nos asemeja a todas y todos, como criterio común a la experiencia vital de este tiempo. En consecuencia, se ha erigido la búsqueda de certezas como una de las expectativas primarias de vida y, no hay cuestión más humana que querer aferrarnos a algo cuando todo abajo se derrumba, todo a los costados vuela, y el horizonte es sustituido por el imperativo hoy. Pero la incertidumbre desestabiliza porque, sobre todo, se dinamitó la credibilidad y confianza en los llamados saberes expertos (Giddens, 1991) convencionales. No sólo se derrumba la solidez de los anclajes sociales externos que sostenían los proyectos de vida y de intimidad, se derrumbaban también porque entran en crisis de confiabilidad los propios marcos teóricos que ofrecían comprensiones *legítimas* a la existencia humana. Entre ellos, el quehacer científico. Y cuidado, porque la duda, la radical (Bourdieu, 1995) la desconfianza tanto en el sentido común/común como en sentido común/científico es la impulsora necesaria y, por excelencia, capaz de emprender cualquier proyecto que se pretenda científico.

Sin embargo, en este contexto de incertidumbre histórica y biográfica, de incertidumbre sobre el quehacer científico, volvemos a preguntarnos ¿Cuál es el valor de hacer ciencia? ¿Hay algún propósito mayor que justifique la búsqueda y elaboración del conocimiento científico cuando existe conocimiento común sobre las esferas de la vida? ¿Hay algún propósito que nos siga moviendo en un quehacer científico inaccesible a las mayorías tanto en su formación como en su divulgación? En estos tiempos donde nada existe por fuera de la experiencia de un yo, donde toda sensibilidad por los otros es solo si los otros están vinculados a ese yo, en estos tiempos de mismidad donde el otro atópico es más amenaza que posibilidad de autoconocimiento y de identidad ¿Hay posibilidades de pensar una práctica científica que reconstruya su credibilidad con los otros, que se pretenda democrática en sus usos e instituciones? En definitiva ¿Es posible un quehacer científico que además de intentar llevar al lenguaje al otro atópico carente de lenguaje, legitimar su afectación y su experiencia, sostenga un compromiso y una responsabilidad política con el conocimiento como herramienta de emancipación social?.

Los posibles acercamientos a estas interrogantes subyacen todos en un solo principio, el de desentrañar y propiciar la transformación de todas las relaciones de poder y dominio, sus mecanismos de inscripción y reproducción en las formas de cognoscibilidad de lo humano y, consecuentemente, de habitar la humanidad – al menos así leo-.

Lecturas del cuerpo –del- paciente: aportes de las ciencias sociales a la semiología médica (Muñoz, 2019) se introduce en una de las problemáticas del conocimiento –el diagnóstico médico- más atravesada por el modelo positivista global de racionalidad científica. Situada allí, tanto en la problemática como los supuestos empiristas instituidos en la medicina moderna, Carina Muñoz –la autora- comienza a discutir con estos supuestos positivistas anclando esta discusión, y muy importante, en aquellas propuestas de pensamiento y sujetos constituidos en consecuencias ocultas o abyectas –el otro necesario a lo legítimo- a motivo del carácter totalitario del ejercicio de la hegemonía científica positivista. Así, valiéndose de las ciencias del lenguaje, especialmente la semiótica peirciana, algunas discusiones filosóficas y humanísticas, la autora propone pensar a la problemática como *el acto de diagnosticar o prácticas de*

diagnósticos; esto es digo -yo ahora-, una acción (social) constituida por sujetos varios que se configura y disputa en los marcos referenciales interpretativos de los sujetos partícipes.

No es esta, entonces, otra discusión epistemológica más que mide la graduación de legitimidad de unos supuestos sobre otros. Por el contrario –postulo- es esta obra una muestra de compromiso y responsabilidad política con la práctica científica relativa a *quienes* (sujetos que participan de la interacción cognitiva) y sobre lo *que* (comprensión sobre la problemática que se fija) se construye significados; una muestra de responsabilidad y compromiso de quien hace ciencia con aquello que la práctica científica visibiliza y legitima; una muestra de fidelidad y confianza en la propia condición humana del pensamiento social e, incluso, de aquello que hemos convencionalmente denominado *natural*. Es este un estudio profundamente humanístico, superador de la dicotomía ciencias naturales / ciencias sociales, que presenta a las personas como autoras y sujetos del propio mundo, del conocimiento, que ubica a lo que hoy designamos como naturaleza en el centro de la persona: “... conocimientos prudentes para una vida decente” (Sousa, Santos, 2009, p .41). Es en tal sentido que quiero referirme a la dimensión de responsabilidad política que, entiendo, transversaliza al texto.

Al situarse en una situación de conversación –lecturas- la autora (manifiesto yo) visibiliza la matriz de poder en la que se sumerge: las propias relaciones de fuerza e intenciones de jerarquización de saberes dentro del campo científico, sus principios y propósitos ideológicos. Asimismo, la diversidad anunciada intrínsecamente en la idea de *lecturas* puede pensarse como una propuesta de coexistencia paradigmática o justicia social cognitiva (Sousa Santos, 2009). Esto es, una salida de las disputas de poder por fuera y como alternativa a las convencionales propuestas imperativas y excluyentes del pensamiento epistemológico: la insistencia en actos de conversación que implican a la autora que interpreta y a la autora que asevera en relación a lo interpretado. Porque el conocimiento científico no es un producto abstracto, no es un objeto externo, es una significación y fijación de formas de existencias y de representación de la vida social. Las maneras en las que se decide (decisión como cierre de un conjunto de posibilidades de significación) definir a las problemáticas y los sujetos estudiados desde la producción de conocimientos son cuestiones políticas.

El enunciamiento responsable, la identificación de *quien* asevera con lo *que*, y *cómo* se asevera en tanto criterio de objetividad, o el ocultamiento de quienes producen detrás de una idea de objetividad, es una decisión que promueve la visibilidad o invisibilidad de las condiciones materiales de producción de tales conocimientos. Por tanto, en una estructura sistémica desigual, esta decisión visibiliza o invisibiliza las marcas diferenciales históricas de los sujetos que acceden a posibilidades de producción de ciencia. Por otro lado, situar las aseveraciones e hipótesis en carácter de otras *lecturas más*, indefectiblemente lejos de antagonizar y sostener determinismos, intenta la *recuperación* de manera permanente, la gran tarea de la práctica científica, ir hacia los modernismos (Berman, 1982) de ayer para posicionarse críticamente en las modernidades de hoy como acto de fe en las modernidades del futuro.

Esta posición de *objetividad encarnada* contenida en las *lecturas* que, por encarnada, ya propone la delimitación de las posibilidades de interpretación y acción, supone un distanciamiento

de los propósitos universalistas, generalistas y totalitaristas arraigados en los anclajes epistemológicos del modelo racional. Una política semiótica de la articulación que busca generar nudos problemáticos contingentes en los que se preste atención tanto a las diferencias y conexiones entre los diferentes elementos articulados, como a las maneras en las que estas diferencias y conexiones son constituidas como tales y sus sujetos participantes (Haraway, 1991).

De ahí que en la medida en que la autora discute y propone sus conceptos y teorías también los incentiva a emigrar a diversos lugares cognitivos y contextos concretos a modo de poder ser utilizados. No estamos frente a abstracciones cuya densidad y complejidad desterritorializan o particularizan completamente, es decir, mantienen a la discusión encerrada en un libro impreso esperada a ser leída. Por el contrario, es este un proyecto de transformación en movimiento, al ser un conocimiento sobre las condiciones de posibilidad de la acción es total o global sin ser determinista y, es local sin ser localista. Las lecturas de Carina Muñoz (2019) relativas al diagnóstico como semiótica y el diagrama de la semiosis clínica son abordajes dispuestos a emigrar a todo lugar cognitivo a modo de poder ser utilizados y, al mismo tiempo, gozan de la especificidad suficiente en sus articulaciones para constituirse como temas locales con posibilidades efectivas de ser adoptados en tanto proyectos concretos institucionales, profesionales y de la propia vida, capaces de reconstruir tales prácticas institucionales, profesionales y de vida.

Es asunto político, también, porque el conocimiento se produce en el marco de una matriz científica de poder legitimado a través de la conversión de la *posibilidad humana* en *privilegio natural*. En la práctica científica dominante los sujetos entendidos como cognoscentes abordan al sujeto que está siendo conocido, presuponiendo a este último con características asimilables a las de un elemento exterior, objetivable, desprovisto de sentido. Al respecto, la posición de la autora es tan clara como contrapuesta a la epistemología del sujeto cognoscente. *Lecturas del cuerpo -del- paciente* discute a una acción social que articula a las experiencias de los sujetos implicados en igualdad de identidades -esenciales y existenciales- (Vasilachis de Gialdino, 2006).

La relación cuerpo –a- cuerpo entre los pacientes y los médicos abordada en el texto plantea una ruptura primero ontológica y luego epistemológica donde el saber se co/construye, una relación terapéutica dialógica en la que no se *descubre* conocimientos sobre los otros, sino que se elaboran con los otros. Considerando que: “el diagnóstico... se basa en la reconstrucción inferencial de lo que no se ve; más aún, de lo que no es para nada evidente, pero sí válido” (Muñoz, 2019, p. 148), los sujetos de la interacción terapéutica han de posicionarse en común identidad (esencial y existencial) dentro del proceso de conocimientos como condición necesaria para favorecer la identificación de referencias en la acción interpretativa.

Se trata entonces de otra forma trascendental de la condición humana para la práctica científica desde la que se posicionan las *lecturas*. Producir conocimientos comprensivos e íntimos que, antes de que nos separen, objetualicen, oculten, o sostengan nociones de distancia social, por el contrario, nos vinculen personalmente a lo que estudiamos. Una cualidad del conocimiento sopesada menos por sus posibilidades de control cuanta más por su potencial de transformación social de todos y todo lo involucrado en sus propósitos; que retoma y ubica al sujeto no solo como epistémico, sino también como empírico.

Por último y en estrecha relación, es cuestión de responsabilidad política porque la decisión de lo que se produce científicamente tiene consecuencias en las maneras en las que se favorece la construcción de significados que reproducen o transforman prácticas de dominación. Al considerar al diagnóstico como: "... una lectura más que como una recolección de evidencias, como una semiosis que da espesor al cuerpo –del- paciente, produciendo significados que permitan comprender y explicar con sentido la experiencia humana de la enfermedad" (Muñoz, 2019, p. 148), lejos de reproducir una lógica de dominación, es plausible considerar esta postura comprometida por lo *que* se construye, *quiénes* y *cómo* participan de esa construcción. Es decir, la dimensión ética tanto del quehacer científico como profesional de la autora con lo *que*, *quienes* y *cómo* conforman su mundo de vida cotidiana.

La dimensión ética –tan trascendente en los ámbitos de la salud-, el deber ser de quienes investigan y hacen ciencia, se subsume también a una dimensión política de modelos de sociedad, de relaciones, de bienestar que, lejos de ser naturales, constituyen un terreno de constante objeción. El horizonte ético no está dado de antemano, no es un producto anterior y/o externo a la interacción humana, emerge de un cúmulo de procesos por los cuales diferentes agentes, inmersos en prácticas sociales, contribuyen a fijar qué es lo *bueno* y lo *malo*, lo *normal* y lo *anormal*, lo *saludable* y lo *enfermo*, lo *correcto* e *incorrecto*, *quién* y *cómo* se define el *uno* y el *otro* y *qué* relaciones son posibles entre ellos. En las propias palabras Carina Muñoz (2019) cuando discute las dimensiones de la objetualización: "De manera tal que el problema de cómo se construyen y sobre qué horizontes se validan unas u otras interpretaciones, en la ciencia médica en acto, son cuestiones de crucial relevancia ética y no solo matices interpretativos" (p.33).

Mi intención con esta reseña ha sido insistir en la concepción significativamente humanística que, entiendo, atraviesa al texto de la mano de su autora. Una contribución así –la del texto de la mano de su autora-, a una práctica científica contemporánea que se separe de las grandes dicotomías del pensamiento social y científico convencional. Una concepción humanística que, por responsable y comprometida con lo que se interpreta, es también profundamente valiente y valerosa. Las disputas y prácticas de poder planteadas antes, que se entretujan dentro del texto requieren, para su abordaje, de especial valentía por parte de la autora. Las desarrolla en el marco de un campo de conocimientos de importante orientación androcéntrica y etnocéntrica, lo cual me permite decir, plantea al texto como acto revolucionario también: una denuncia a las formas de opresión de la ciencia tradicional que busca trastocar y desequilibrar la absolutez de la legitimidad auto otorgada por esta ciencia tradicional.

Por extensión, un acto de denuncia de las formas de opresión desprendidas de este discurso dominante científico hacia grupos de personas, presupuestos estos últimos como minorías o excepciones de las reglas. Un acto de denuncia relativo a cómo la práctica científica ha contribuido y contribuye a la negación del carácter de razón de toda forma de conocimientos y existencias que no estén contenidas en sus propios principios epistemológicos, ontológicos, metodológicos y axiológicos - de todo aquello que no forme parte de su matriz de racionalidad-. Es así que *Lecturas del cuerpo del paciente: aportes de las ciencias sociales a la semiología médica* de Carina Muñoz (2019) es una muestra revolucionaria de confianza y fidelidad con

el presente, una apuesta esperanzadora de futuro de coexistencias, una práctica científica que supera la intolerancia de la diferencia en la comprensión de este mundo que habitamos y nos invita a una práctica científica comprometida con todo aquello que nos afecta, construida entre nos/otros y para nos/otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berman, M. (1982). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI de España Editores.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. D. (1995). *Respuestas: Por una antropología reflexiva*. Grijalbo.

Giddens, A. (1991). *Modernidad e identidad del yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Ediciones Península.

Haraway, D. J. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer.

Muñoz, C. (2019). *Lecturas del cuerpo –del- paciente: Aportes de las ciencias sociales a la semiología médica*. EDUNER.

Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI Editores/CLACSO.

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativas*. Gedisa.